

rialismo yanqui, el imperialismo inglés –su rival principal en América Latina– consolidó sus posiciones y el imperialismo alemán, italiano y japonés, ganaban mercados y esferas de influencia en América Latina. La parte mas inteligente de la burguesía americana, comprendió que una política, de continuar, daría resultados funestos para sus propios intereses y exigió un viraje a fondo. Aprovechando coyunturas favorables en Estados Unidos, la burguesía yanqui, inspiró la política de “buena vecindad” de Roosevelt, y con ella, el capital americano comenzó a colocar empréstitos en condiciones “convenientes” para los países de América Latina, intervino más sutilmente en la vida económica desarrolló el comercio exterior sobre la base del principio de “reciprocidad” y no se opuso abiertamente a que las fuerzas progresivas de cada país, en lucha contra los grandes terratenientes, participaran en el Gobierno. Eso le ganó las simpatías de los pueblos de América Latina y la penetración del imperialismo yanqui se hizo de forma más suave pero más profunda.

El advenimiento de Cárdenas al poder, coincidió con esa política de “buena vecindad” inaugurada por los Estados Unidos a través de Roosevelt. El pueblo mejicano, que desde hace varias décadas, lucha por sacudir el yugo de la opresión del latifundismo, del gran capital nacional y de las empresas imperialistas, al lanzarse con entusiasmo a la elección de Cárdenas –elección que fue el resultado de una gran movilización de masas– quiso que se abrieran nuevos cauces a la revolución. El pueblo mejicano que había participado en frecuentes luchas armadas, siguiendo a diversos caudillos “revolucionarios” que luego lo han traicionado, enriqueciéndose, formando capas de “nuevos ricos” que se coaligaron con los latifundistas y los imperialistas para frenar el desarrollo de la revolución; habiendo adquirido una conciencia de clase más clara durante esos duros años de lucha, quería que esa situación terminara. La elección de Cárdenas fue el